



7 de febrero de 2.026

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestro corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.



Gracias pequeños por estar aquí a mi llamada, y a aquellos que no han podido venir por el mal tiempos que tenéis. Avisos, el hombre no lo entiende, avisos, febrero. Tened en cuenta, hijos míos, que estáis en un momento muy delicado; poneos a bien con vuestro Dios; tened en cuenta que mi Dios, vuestro Dios, os ama más que vosotros podéis amar a nadie. Amad a Dios sobre todas las cosas y también al prójimo como a uno mismo.

Os acordáis, hijos míos, que mi Hijo cuando iba con la Cruz a cuestras estaba pensando solamente en toda la humanidad. ¿Sabéis que mi Hijo sufrió más que nadie en el mundo por vuestra salvación? ¿Sabéis, hijos míos, que mi Hijo vino desnudo al mundo y no le reconocieron? ¿Sabéis, hijos míos, que mi Hijo murió en la Cruz desnudo, completamente desnudo? Le abofetearon, le clavaron una lanza, la corona de espinas. Tantos abusos al Dios de los dioses, al Autor de la vida, al Querido y el Amado de su Padre, de vuestro Dios, mi Dios. ¿Por qué vosotros estáis apegados al mundo y a las maldades del mundo, por qué no renunciáis ya de una vez de Satanás?

Hijos míos no quiero que vosotros caigáis en esas tentaciones, y en esos pecados que al final seguramente que no podéis salir, porque os ciega los placeres, la vida, el dinero, el odio, la mentira, la guerra, el tener más y poseer más que otros hermanos vuestros. Conformaos, hijos míos, con lo que Dios, mi Dios, vuestro Dios, os da. Mi Dios, vuestro Dios, os da todo regalado, os lo regala todo, aunque tengáis que trabajar; claro, tenéis que trabajar para tener una vida mejor, y eso lo quiere mi Dios, vuestro Dios, pero hay que administrarlo bien, los tesoros que os da mi Dios, vuestro Dios, tenéis que atesorarlo bien, saber qué tenéis que hacer con ello; no guardarlo y guardarlo y guardarlo. Cuántos hermanos vuestros mueren de hambre, millones; y, ¿qué hacéis vosotros? Si os da agonía y os da asco a veces cuando veis algún hijo mío, vuestro hermano, oliendo; y os pide una limosna por amor de Dios y os vais corriendo dando la media vuelta, y diciendo: “lo quiere para borracheras, lo quiere para droga”. Ahí está obrando la maldad. ¿Sabéis

que solamente vuestro Dios juzga? Y os lo da todo.

Hablo para el mundo entero, hijos míos, no para vosotros solo, vosotros sois mis hijos predilectos. Faro de luz es la luz para el mundo, pero vosotros sois los primeros; y tenéis mucho derecho al llevar mi Corazón en vuestros corazones. Por eso, hijos míos, rezad mucho por aquellos que no tienen nada, por los que no comen, los que están desnudos; no paséis de largo, dad de comer al hambriento, dad de beber al sediento, dad posada al peregrino, dad vestido al que está desnudo. Son palabras de mi Hijo. ¿Hacéis esto, hijos míos del mundo, hacéis esto? Mientras estéis calientes y tengáis un plato de comida y un dinero ahorrado no veis nada de esto. Pues mirad, hijos míos, no sabéis ni el día ni la hora, y todo se va a quedar aquí. ¿Cuántas veces os he dicho que al Cielo van los puros, los humildes?; los vestidos, los oros, los trajes, se quedan en la tierra y se pudren; el alma no, el alma tiene que ir limpia y pura al Cielo. Al Infierno van aquellos miserables que solamente quieren el egoísmo para ellos mismos; los tesoros que no valen para nada, valen unos segundos o unos días o unos años, pero luego está la Eternidad. ¿Sabéis lo que es la Eternidad en el Cielo? ¿Qué son noventa años en la tierra? Nada, después toda la vida, toda la Eternidad, allí o penado o estando en la Moradas de vuestro Dios, mi Dios.

Coged las Moradas, coged la puerta estrecha; la ancha dejadla, no seáis egoístas. El ego ese tenéis que quitarlo y buscar la humildad. El otro día, hace pocos días, os dije en la Casita de la Virgen, mi Casita, como ésta es mi Casa ya, porque estoy aquí y esta Casa está consagrada ya. Díselo, hijo Ramón, a quien te dio la llave; dale las gracias de parte de todo Faro de Luz; y esta Casa está consagrada ya porque mis pies están presentes.

Hijos míos tenéis que ser buenos, estos momentos que estáis aquí son momentos de gloria, porque estáis rezando, estáis rezando y pidiendo por toda la humanidad, por todos vuestros hermanos. Yo quiero que estéis unidos cada día más, para salvar las almas que están perdidas, que dicen, “yo no creo en Dios, yo no le amo a Dios, yo, ¿quién es ese Dios si a mí no me da nada ni hace nada” ¡Pobrecitos! El Creador Universal, Creador de todo y hacen esto de su Dios. ¡Qué pena! Cómo no voy a llorar Yo, y mi Hijo, si venimos a salvar al mundo por mediación del Padre, mi Padre, vuestro Padre Poderoso, y dan la espalda a su Dios, a su Dios, a su Creador, a su Amor.

Hijos míos, pensadlo bien, coged lo estrecho, la puerta estrecha, porque saldréis triunfando; dejad lo ancho, dejad lo ancho para aquellos que se creen poder y tener todo y al final no hay nada y al final van a ir a ser juzgados por el Creador, mi Creador, vuestro Creador. Vosotros, hijos míos,

tened cuidado de que el Demonio no entre en vuestras almas; rechazadlo siempre, aunque tengáis angustia, tristeza, aunque paséis la vida mala, mala, pero estáis aquí, estáis todavía para pedir clemencia a mi Hijo, a mi Corazón, para daros consuelo.

No decaigáis, no cojáis los malos caminos porque os va mal la vida; sabéis que Yo y mi Hijo estamos con vosotros; venid y hablad con nosotros para que mi Corazón y el Corazón de mi Hijo os de la Luz y la Fuerza que tenéis que tener. Sé que algunos de vosotros, muchos en el mundo, millones, sufren de una manera u otra; han pasado cosas muy malas, pero ante todo eso tened confianza en vuestro Dios, no os abandonará nunca, siempre estará con vosotros. Pedid al Cielo clemencia.

Narra lo que ves hijo mío:

- ¿Dónde van esos dos caballeros, uno a la derecha y otro a la izquierda, Madre? Llevan algo en las manos. ¿Es una carta?

- Sí, uno va a una nación y otro va de otra nación, y llevan un correo

- Y, ¿qué es Madre?

- Mirad, en la paz el mundo se detiene, hay una cruz grande.

- ¿Qué hace esa Cruz en la mitad del camino?

- Es la Cruz de mi Hijo. Ese correo va de Nación a Nación a ver si se arrepienten y rezan para que haya paz. Se cambian las cartas

- Y, ¿qué dicen las cartas?, Madre

- Si no rezáis y os claváis de rodillas y pedís perdón por vuestros pecados, estará aquí pronto la guerra, esa guerra que hace tiempo os dije, nuclear

- Y, ¿esos jefes verán la carta?

Sí, mi Corazón ya sabe lo que han dicho, no; unos dicen que sí, y otros dicen que no. Por eso os pido, al mundo entero, que recéis, que améis, que os perdonéis, que os clavéis de rodillas para la Divinidad; sino pronto, muy pronto habrá estos acontecimientos. Pensad, hijos míos, que antes vendrán virus, otros virus que matarán; entrarán, ya lo dije hace tiempo, por las sales, por las frutas y por la harina. Tened en cuenta, hijos míos, os dije aquella vez que iban a morir muchos, pero os digo, hijos míos, que, en este viaje, si pasa, si no rezáis; no os vacunéis, os lo digo, hijos míos, el mundo, el hombre, quiere matar al hombre y lo hace con estas vacunas que destrozan no solamente el cuerpo sino también el alma.

Por eso, hijos míos, estad alerta, alerta. En el último mensaje dije que los Ángeles están preparados

ya para avisar al mundo del mal que va a tener. El hombre no quiere creer. ¿Pero no estáis viendo la abundancia de agua que tenéis en el mundo, destrozando; volcanes, maremotos y tantas cosas que estáis viendo? Estos fuegos infernales, tened en cuenta esto, hijos míos, os lo dice vuestra Madre, a todos vuestros corazones. Seguid a vuestro Dios, seguid a mi Hijo, seguidme a Mí, porque somos el Consuelo de la humanidad.

Sed sumisos y humildes, obedientes; amad a la Iglesia, amad al Papa, amaos; y amaos vosotros los unos a los otros. Ya os dije también en el Mensaje que tengáis las lenguas cerradas, no juzguéis. ¿Quién sois vosotros para juzgar unos a los otros, si el único que puede juzgar es mi Dios, vuestro Dios? Y el juicio de mi Dios, vuestro Dios, será un juicio severo. ¡Ay de aquellos que están en pecado, ay de aquellos que mueran mal, ay de aquellos que no quieran conocer a su Dios! Os digo esto, hijos míos, si tenéis fe y esperanza creedlo, todo lo que vuestra Madre os está diciendo.

Seguid caminando con el amor para el Amor, tantas veces os lo he dicho. Y al final os digo, el amor con amor se paga; y eso es lo que quiere Nuestros Corazones, mi Hijo y el Mío. Seguid amándoos, no habléis más de la cuenta.

Sagrario, Sagrario, Sagrario, Sagrario, aunque sea cinco minutos; pisad, id al Sagrario, hablad con mi Hijo, hablad con la Trinidad que está en el Sagrario, que no defrauda a nadie. Es más, amad siempre y os va a decir todo lo que tenéis que hacer en vuestras vidas. Tantos de vosotros que estáis lleno de amargura, de dolor y pena; dejad las penas, las amarguras; coged la alegría, coged el Corazón de mi Hijo y mi Corazón y veréis qué bien vais a ir por la vida, porque estaremos con vosotros. Tened confianza en nuestros Corazones y seréis felices siempre, porque mi Hijo y Yo hemos venido, estamos salvando la humanidad por nuestro amor.

Meditad **HECHOS DE LOS APOSTOLES**.

Y tú, hijo mío, acuérdate de la entrevista que te hicieron hace unos días, ese sacerdote que vino de Méjico, quiero que Méjico esté lleno de Faro de Luz. Por él va a empezar también un país para amar, para amarme. Pide por él, es un sacerdote santo, como todos mis hijos son santos, mis sacerdotes, aunque algunos no llevan sus ministerios como deben de llevarlos; pero tampoco vosotros, los humanos o laicos como llamáis vosotros aquí en la tierra, no lleváis también lo que tenéis que llevar, los Mandamientos de vuestro Dios.

Os quiero tanto, hijos míos, y os amo tanto que os llevo en mi Corazón. Dad gracias a todos por todo, a vuestro Dios que os lo da todo. Seguid viniendo a Faro de Luz; hoy no ha podido ser, mañana sí, pasado también, pero esta Casa, gracias a mi hijo pequeño, estáis aquí con mi Hijo.

Yo soy Faro de Luz, y os amaré siempre, y os amo. Y ahora os digo como siempre, os bendice mi Dios Padre Creador, mi Hijo Redentor, el Espíritu Santo Santificador, mi Esposo. Y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. Os bendigo a todos. Y están bendecidas las velas, todo aquello que habéis traído y os lo lleváis.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños. Id con tranquilidad, llenos de alegría; si estáis tristes, no queráis tristeza; tened alegría, alegría. Y cantad siempre el Aleluya, cantad a mi Corazón, cantad a mi Hijo, que os llene el corazón de Amor y de Esperanza.

Adiós, hijos, adiós, pequeños...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC: BSCHESMM**

Gracias.

(Estos donativos son deducibles en la declaración de Hacienda)

- ***Email:*** asociaciónfarodeluz1@gmail.com
-